



# **Intervención de Mariano Rajoy**

**Congreso del Partido Popular Europeo**

**Madrid, 22 de octubre de 2015**



Señor presidente del PPE, Joseph Daul; Señor presidente del Grupo PPE, Wilfred Martens; Señor secretario general, Antonio López-Istúriz; Autoridades.

Amigas y amigos, me gustaría que mis primeras palabras sean de enhorabuena a Joseph Daul por su reelección como presidente del PPE. No podemos sino reconocer el gran trabajo que ha venido realizando desde que sucediera en el cargo a nuestro amigo Wilfred Martens. Estimado presidente, enhorabuena.

Queridas amigas y amigos, quiero decirles algo que es algo más que una mera cortesía, es la expresión de un sentimiento. Quiero decirles que ha sido un honor acogerles en Madrid. Muchas gracias a todos por su participación en este Congreso. Su apoyo y su cariño no lo olvidaremos nunca. Muchísimas gracias.

Quería subrayar que su propia celebración aquí en Madrid ofrece un relato positivo para todo el PPE. En Madrid celebramos en 1995 otra reunión como esta. El Partido Popular español era un partido que todavía no había ganado las elecciones generales en España, nunca, y veinte años después, los españoles nos han dado tres victorias indiscutibles en las cinco elecciones celebradas, y estamos convencidos de que dentro de poco podremos decir cuatro de seis. Eso será el 20 de diciembre. Como puede verse, la fuerza y la calidad de las ideas que nos unen también tienen un indudable atractivo para los españoles.

Amigas y amigos, nuestras ideas, además, ofrecen lo más importante: resultados. Lo hemos visto en toda Europa, pero no hace falta salir de España para comprobarlo.

Como muchos de ustedes saben, la situación que afrontaba mi país en 2012, tras la última Legislatura socialista, era de emergencia. Se destruía empleo a ritmos nunca vistos. La recaudación pública estaba bajo mínimos y el déficit, en máximos históricos, por encima del 9 por ciento. Gran parte del sistema financiero se encontraba en riesgo de quiebra. Y estos eran sólo unos pocos de los males que nos asolaban.

Casi nadie creía que España pudiera salir de esta situación por sus propios medios. España se había convertido en un peligro sistémico para la Eurozona y para la estabilidad económica global. Esto se reflejaba en una



subida continuada prima de riesgo de la deuda española, que amenazaba con sacar a España de los mercados. Y, por supuesto, como aquí se ha recordado hoy, casi todo el mundo nos exigía pedir el rescate de la economía española.

Hoy, apenas cuatro años después, no sólo nos hemos rescatado a nosotros mismos; no sólo hemos mantenido los pilares del Estado del Bienestar, honrando asimismo nuestros compromisos europeos. Hoy, por fin –y pese a que queda mucho por hacer- hemos demostrado que lo que funciona en una economía son las reformas y no la parálisis reformista que llevó a España al borde del abismo.

Amigas y amigos, quiero decirles algo a lo cual doy mucha importancia. Nada de esto podría haberse hecho sin la responsabilidad y sin el ejemplo de los españoles. Suyo es el mérito, suyo es el esfuerzo y suya es la capacidad de sacrificio. Y todo eso ha conseguido que España vuelva a mirar al futuro con esperanza. Y porque el fruto de su coraje y las políticas acertadas están ahí: antes éramos el país que más empleo destruía en Europa, estábamos en cabeza del crecimiento negativo y hoy somos un motor del empleo y el crecimiento en el continente.

Amigas y amigos, hoy hemos conocido en España los mejores datos de paro en años. Estamos contentos y orgullosos porque creánme que ha sido duro y difícil, pero hoy podemos decir que lo hemos conseguido.

Los españoles nos hemos ganado de nuevo nuestro futuro. Y esto es, sin duda, un éxito para nuestro país. Pero quiero recalcar también que es también un éxito de las ideas que defendemos como miembros del PPE y todos europeístas responsables.

Amigas y amigos, durante estos años hemos tenido que tomar decisiones difíciles, a veces impopulares, pero desde luego siempre alejadas de la demagogia de tantos de nuestros adversarios. Nosotros otorgamos tanto valor a este proyecto común que no podíamos fallar. Sabemos que teníamos que continuar el legado de los padres fundadores para responder a las expectativas de nuestros conciudadanos y garantizar así su futuro.

Por eso los ‘Partidos Populares’ somos los partidos de la confianza, los partidos a los que se llama cuando las cosas están difíciles, los partidos de la estabilidad, los partidos que huyen de los fuegos de artificio y los



eslóganes de quita y pon. Nosotros somos los partidos de las personas. No nos quedamos en las estridencias de los debates políticos, sino que somos los que se levantan cada mañana pensando cómo mejorar su vida, la de sus familias y la de sus países.

Nuestras señas de identidad son claras. Ideales de democracia, de respeto al Estado de Derecho, de solidaridad, de concordia y desarrollo en común, y unos ideales que se encauzan en programas que ponen en valor a la persona y sus necesidades reales.

Por eso la estabilidad nos resulta tan necesaria: porque trae prosperidad, trae confianza y trae seguridad a las personas. Porque mejora el futuro de millones de ciudadanos y, con ello, mejoran las perspectivas de sus sociedades. La estabilidad no significa que todo siga igual, sino que España y Europa sigan creciendo y que creen empleo y prosperidad. Eso es progreso de verdad. Esa estabilidad política y económica, no es un don del cielo. Es algo que tenemos que ganarnos con nuestra responsabilidad y nuestro esfuerzo. Y es algo que tenemos que cuidar cada día.

Hoy, como sabemos todos, la estabilidad de nuestras sociedades se ve amenazada por las propuestas de opciones políticas radicales, tanto secesionistas como populistas. Todas ellas, todas sin excepción, son contrarias al ideal de la concordia europeísta y a la fuerza positiva de la unión y de la integración. Y debemos dar lo mejor de nosotros mismos ahora porque ya estamos viendo, estos mismos días, como coaliciones de perdedores quieren sumar fuerzas para acabar con las mayorías moderada de nuestras sociedades, para lograr mediante pactos lo que no consiguieron en las urnas.

En cuanto a las políticas socialistas, ya sabemos lo que son, se expresan en números rojos, en déficits intolerables, en crecimiento negativo y en destrucción de empleo. Ahora, además, surgen por doquier y en toda Europa todo tipo de partidos que lo arreglan todo en media hora, que no han gobernado nunca y, cuando lo hacen, ya tenemos algunas experiencias en Europa. Amigas y amigos, fuerzas políticas que salen al mercado a ver lo que encuentran. Yo quiero decir que nosotros, los populares europeos, no somos el refresco de moda, ni una fiebre de un día ni una vieja idea fracasada que se disfraza de novedad. Somos el gran partido europeo, el que está en el origen del proyecto político más importante que ha vivido Europa en las últimas décadas.



Frente a los nuevos y los viejos demagogos, que de todos hay y en todas partes, nosotros somos la familia política que piensa que la mejor política social es la creación de empleo. Y lo es porque el empleo es lo que más de cerca toca a todas las personas y sus proyectos de vida, y lo que protege a nuestros mayores porque asegura sus pensiones.

Amigas y amigos, tenemos que decirlo con orgullo porque es la verdad. Somos la familia política que ha consolidado ese gran legado europeo que es el Estado del Bienestar, y lo hemos hecho porque hemos sido rigurosos al pensar cómo podíamos financiarlo y hacerlo en el largo plazo. De eso también hay que estar orgullosos.

El Estado del Bienestar es una garantía de la dignidad de las personas frente a las circunstancias cambiantes de la vida, y por eso hemos hecho hincapié en la educación, en la sanidad, en las pensiones y lo hemos garantizado para el futuro. Porque, queridas amigas y amigos, lo nuestro es el futuro, y sólo nuestras políticas pueden convertirlo en un lugar de tranquilidad, de crecimiento, de bienestar y de esperanza.

Queridas amigas y amigos, no quiero cansaros mucho hoy. Voy, por tanto, acercándome al final de mi intervención, pero sí me gustaría deciros antes algunas cosas. Nuestro objetivo pasa también por consolidar una Europa más abierta, más receptiva y más democrática. No hablo de grandes palabras. Hablo de una realidad que, como la inmigración, es un tema que está llamado a determinar nuestras políticas. Unas políticas que, alejadas tanto de populismos como de extremismos, deben llegar a un equilibrio dotado de generosidad y responsabilidad. Solidaridad, orden y humanidad son nuestras coordenadas para ayudar a las personas que tienen dificultades y para proteger el proyecto común. Solidaridad, orden y humanidad.

Estamos orgullosos del logro que supone la libertad de movimiento de personas dentro de la Unión. Por eso, mantendremos el firme compromiso de garantizar que siga siendo así.

Al mismo tiempo sabemos que es imprescindible -insisto, imprescindible- establecer un control de la inmigración ilegal para garantizar la seguridad interna. Los Estados miembros de la UE deben colaborar estrechamente en la gestión fronteriza para garantizar el mantenimiento de la seguridad. Y



nadie podrá decir que España no ha estado a la cabeza en esta materia y seguiremos colaborando con todos en lo que haga falta.

Debemos reforzar nuestra agencia para la frontera común, Frontex, como pedía Juncker y Merkel en su intervención. Y, sobre todo, la UE también debe cooperar eficazmente con las autoridades de terceros países para evitar la trata de personas, para luchar contra las mafias, para terminar con esos terribles y dramáticos espectáculos que vemos constantemente en el Mar Mediterráneo y en otros lugares cercanos y para que la gente no tenga que irse de sus países porque ahí no pueda vivir con dignidad. Esa también es una obligación de la Unión Europea, eso se puede hacer, alguna experiencia tenemos en nuestro país, orgullosos estamos de ello y lo ponemos a disposición de todos.

Ese es el gran reto que tenemos por delante en los próximos años. Pero quiero decir más. Las víctimas de persecución política o religiosa necesitan una auténtica protección, que está en el corazón de lo que queremos y entendemos por Europa. El derecho de asilo está en el corazón de Europa. Por ello, debemos reforzar las políticas de integración de inmigrantes sin olvidar nunca que, como demuestra la historia, nuestros valores de acogida van en la doble dirección.

Amigas y amigos, voy terminando. Las medidas que está tomando el centro-derecha europeo van encaminadas a consolidar la senda del crecimiento., a aumentar el empleo y, por tanto, a favorecer a las personas, que es de lo que se trata. Y el éxito de nuestras reformas va a mostrar a ojos de todos que las políticas socialistas, las políticas del déficit perpetuo y el gasto irresponsable no sólo son ineficientes desde el punto de vista económico, sino que son dañinas e injustas desde el punto de vista social; malas y negativas para las personas que es lo peor que puede hacer un gobernante que se precie de serlo.

Vamos a confirmar que la apertura y que la seriedad –seriedad, repito esta palabra- en la política económica son las claves para lograr sociedades prósperas y confiadas en el presente y en el futuro. La lección de la historia europea, y también española, es que las políticas sociales son populares y no socialistas, que no son capaces de mantenerlas ni lo han hecho bien. El empleo y el Estado del Bienestar son nuestro gran patrimonio.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Las nuestras son las recetas con las que Europa se ha salvado en los peores momentos y ha vivido sus mejores años, las mismas que vamos a seguir empleando en el PPE para luchar por la Unión que queremos. Una Unión Europea volcada en el afianzamiento de su proyecto, el bienestar de nuestras sociedades y las libertades de nuestros ciudadanos. Para eso estamos aquí, para eso estamos en política y por eso vamos a continuar en el futuro.

Muchas gracias.